Aspectos histórico-lingüísticos de la traducción

José Miguel Sáenz-Otarola

Desde que hay diversidad de lenguas en el mundo, y desde que tal diversidad separa a los hombres y abre entre ellos abismos de incomprensión —lamentada ya desde la malograda construcción de la Torre de Babel según tradición bíblica [1]—, se traduce. El que traduce, llamémosle *traductor* o *intérprete* o —con la lingüística moderna— *translator* [2], trata de «expresar en una lengua lo que está escrito o se ha expresado en otra» [3]. En este sentido, y todavía en un plano general, el que aprende una lengua extranjera, al abordar los elementos o estructuras de ella, no hace ni puede hacer otra cosa que traducir; traduce, si bien sólo literalmente. En un plano más limitado, sin embargo —y desde la perspectiva de quien domina ya el idioma—, el traductor «produce en la lengua de llegada el contenido natural equivalente al mensaje de la lengua de partida; primero, en cuanto al sentido; segundo, en cuanto al estilo» [4]. He aquí la definición «científica» de traducción.

El traductor, la traducción, son de todos modos realidades ineludibles de entre las más conocidas y necesarias a los pueblos y culturas en su comunicación con otras. Pero pocas actividades que hayan contribuido tanto a la comprensión han sido tan incomprendidas. La labor del traductor tiene una larga y sacrificada historia, pero no ha sido estudiada ni atendida aún en profundidad. La traducción supone un ímprobo trabajo del que toda cultura se sirve y del que no puede prescindir; sin embargo, paradójicamente se ha negado incluso que sea estrictamente posible. A la traducción recurre generalmente todo alumno y todo profesor de lenguas extranjeras; no obstante, se ha discutido su utilidad como sistema y se ha eliminado incluso de los programas didácticos. Pero a medida que la ciencia lingüística va haciendo avances en la investigación del fenómeno de la traducción, a primera vista tan obvio, pero no tan diáfano al análisis sistemático, la actividad de la traducción se va rehabilitando y su teoría adquiere poco a poco dimensiones de ciencia. De este modo se están formulando definiciones y relacionando conceptos. A algunos de ellos nos vamos a referir cuando tratemos a continuación de algunos aspectos de interés general en la lingüística.

---

[1] Véase: Génesis, cap. II, vers. 1-9.

[2] Véase: Otto KADE, «Zufall und Gesetzmässigkeit in der Übersetzung»; en: *Beihefte zur Zeitschrift Fremdsprachen I,* Leipzig, 1969. Del mismo autor: «Zum Verhältnis von Translation und Transformation». En: *Beihefte zur Zeitschrift Fremdsprachen III/IV,* Leipzig, 1971. El lingüista Kade, especializado en la teoría de la traducción, define y explica, en los dos artículos citados, el término de «Translator» como denominador común de «traductor» e «intérprete». La idea de Kade encontró buena acogida entre los lingüistas y es hoy comúnmente admitida para designar «lo que tienen en común quienes transmiten mensajes de una lengua a otra».

[3] «Traducir», según la Real Academia Española, «Diccionario de la Lengua Española», Madrid, 1956.

[4] Eugene A. NIDA, «Principles of Translation as exemplified by Bible Translating»; En: *On Translation,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959, XI, pág. 19.

Centro Virtual Cervantes

Brevísima historia de la traducción

Se supone que la actividad traductora tiene su génesis en los más remotos tiempos, ya protohistóricos, ya prehistóricos. No existiendo, sin embargo, entonces aún escrituras, tal actividad se desarrollaría en un plano exclusivamente oral. Pero poco a poco consigue el hombre expresar sus ideas mediante signos y elabora con ellos sistemas gráficos. Surgen así, primero, las primeras escrituras, las más rudimentarias, las llamadas jeroglíficas e ideográficas, consistentes en figuras simbólicas. Tardan mucho, pero se consiguen al fin sistemas más perfectos: los alfabetos, letras que representan sonidos, fonemas. Con la escritura fonética da el hombre un paso trascendental en la cultura e inicia la historia propiamente dicha, es decir, los acontecimientos humanos documentados por escrito. Simultáneamente comienza también la historia de la traducción [5].

El área cultural más explorada por lo que se refiere a los pueblos antiguos en su actividad traductora es el Oriente Medio. En ese terreno se han realizado las principales investigaciones. Según ellas [6], ya los traficantes egipcios, a tres mil años del nacimiento de Jesucristo, se hacían acompañar de dragomanes que les ayudaban en sus negocios concertados con pueblos extranjeros. Representaban, al mismo tiempo que una función práctica, también un símbolo de poder intelectual: «Ya en el tercer milenio antes de Jesucristo, en la sexta dinastía del Antiguo Imperio Egipcio, nos encontramos con que los prefectos de la región más meridional del Nilo, los cuales residían en la isla Elefantina, ostentaban orgullosos el título de «jefes de dragomanes» [7]. Los dragomanes, palabra sinónima de intérpretes, se completaban con los traductores propiamente dichos. Quizá el testimonio más antiguo y famoso de la existencia de traductores y de su obra sea la llamada «Piedra de Roseta», fragmento de estela, cuyas inscripciones de contenido equivalente están hechas en las lenguas egipcias jeroglífica y demótica y en la griega. Descubierta en 1799 y descifrada por Champollion en 1831, contiene un decreto «dictado por el Consejo General de los sacerdotes egipcios, que se habían reunido en Menfis para celebrar el primer aniversario de Ptolomeo V Epífanes como rey de todo Egipto» [8]. La Biblia nos habla también de la existencia de traductores-intérpretes egipcios cuando, al narrar la historia de José, hijo de Jacob, dice que, al recibir la visita de sus hermanos que le habían vendido antes de ser emcumbrado a virrey de Egipto, no le reconocieron «porque les había hablado por medio de intérprete» [9]. Fuera ya de la antigua civilización del Nilo, en Asiria, el rey Sargón hacía publicar sus hechos heroicos en las diversas lenguas de su imperio; en Babilonia y en tiempos de Hamurabi (2400 a 2000 a. de J. C.) había escribas con la misión de divulgar en la políglota ciudad los decretos de la corte [10]. Por el mismo tiempo existían ya diccionarios o listas sinópticas de palabras en las lenguas sumeria, acadia y otras más [11].

Mucho más tarde, los griegos, a pesar de sus contactos con la civilización egipcia, no desarrollaron ninguna clase de institución traductora. Poseídos de un sentimiento arrogante de superioridad, dejaron que los extranjeros, los «bárbaros»,

[5] Sirvan las siguientes obras como compendios bibliográficos de la historia de la traducción: Alfred HERMANN y E. GLASER, *Beiträge zur Geschichte des Dolmetschens*, München, 1956; E. CARY, *La traduction dans le monde moderne*, Genf, 1956; Georges MOUNIN, *Teoria e Storia della Traduzione*, Torino, 1965.

[6] Destaca a este respecto la obra de H. KEES, *Kulturgeschichte des Alten Orients*, München, 1936.

[7] Karl THIELE, *Beiträge zur Geschichte des Dolmetschens*, München, 1956, pág. 18.

[8] L. COTTRELL, *The Lost Pharaohs*, London 1961, pág. 13.

[9] Génisis, cap. 42, vers. 23. En: NÁCAR-COLUNGA, *Sagrada Biblia*, Madrid 1955.

[10] Véase: M. LAMBERT, «La traduction il y a 4.000 ans». En: *Babel*, 1964, págs. 17-20.

[11] Véase: M. LAMBERT, *o. c.*

BOLETÍN AEPE Nº 27. José Miguel SÁENZ-OTAROLA. Aspectos histérico-lingüísticos de la traducción
Centro Virtual Cervantes

aprendieran, si quisieran, su lengua [12]. Y por los mismos motivos de prestigio, los romanos tampoco se esforzaron al principio del Imperio en aprender otras lenguas. Cuando, por ejemplo, se presentaban ante el Senado romano delegaciones griegas, se recurría a los servicios de un intérprete extranjero, recordando que «la ley municipal prohibía, por decoro, que se respondiera a los griegos en otra lengua que no fuera el latín» [13]. Sin embargo, en tiempos de Lucio Cornelio Sulla (138-78 a. de J. C.) se relajó la citada ley y se permitió a los mismos romanos el uso del griego como lengua de negociaciones, pero —cosa curiosa— se siguió prohibiendo su empleo en las relaciones con los, a su juicio, más bárbaros de todos, los hispanos [14].

Es en esta época clásica del Imperio romano cuando, por primera vez, adquiere la traducción una amplia y sistemática bibliografía. Por bibliografía de la traducción entendemos «el conjunto de todas las producciones literarias traducidas de lenguas extranjeras a la propia» [15]. Naturalmente que también en la época helénica desempeñaron un papel importante las traducciones del griego al egipcio y viceversa, pero la traducción no se llega a generalizar y estudiar críticamente hasta bien organizada ya la República de Roma. Comienzan las grandes traducciones con la versión del griego de *La Odisea* por Marco Livio Andrónico (muerto el año 220 a. de J. C.). La actividad traductora alcanza en Roma su apogeo con Quintiliano, Cicerón, Horacio, Plinio el Joven y otros. Apoyados en la literatura griega, traducen sus obras al latín, cada uno a su modo, unos literalmente, otros libremente, acomodando los originales a su estilo propio, reelaborándolos, recreándolos. Los problemas que surgen de estas experiencias dan lugar a discusiones y teorías, que son las primeras en la historia de la traducción.

Cicerón se encara al dilema de traducir literal o libremente, reflexiona sobre los aspectos práctico y estilístico y formula finalmente conclusiones, las cuales han tenido validez durante más de dos mil años. Distingue ya entre la labor de un simple intérprete y un traductor. El supremo criterio para el buen traductor es, según él, superar la servil fidelidad con que el intérprete vierte «palabra por palabra», y dar a la expresión la libertad y soltura con que se desenvuelve el orador, «ut orator» [16].

A lo largo de la Era Cristiana, que arranca de pleno Imperio romano, halla Cicerón fieles seguidores de sus normas y perfeccionadores del sistema. En el siglo IV, San Jerónimo sigue el ejemplo ciceroniano en sus traducciones del griego al latín, a excepción de la traducción —«Vulgata»— de la Sagrada Escritura, cuya sintaxis, según afirma él mismo, le parece un misterio. En su carta «De optimo genere interpretandi», dirigida a su amigo Pammaquio, confiesa haber tomado a Cicerón como modelo [17].

---

[12] Véase Alfred HERMANN, *o. c.*, pág. 41.

[13] Alfred HERMANN, *o. c.*, pág. 42.

[14] Datos detallados acerca del particular se encuentran en el artículo de R. HELM, «Untersuchungen über den auswärtigen Verkehr des römischen Reiches im Zeitalter des Spätantike. En: *Archiv für Urkundenforschung*, Nr. 12, 1932, págs. 375-436.

[15] LEPPLA, «Übersetzungsliteratur, *Reallexikon der deutschen Literaturgeschichte*, III, Berlín 1928/29, página 394.

[16] Palabras de Cicerón: «Nec converti ut interpres, sed ut orator, sententiis iisdem et earum formis tanquam figuris, verbis ad nostram consuetudinem aptis. In quibus non verbum pro verbo necesse habui reddere, sed genus omne verborum vimque servavi.» M. T. CICERO, «De optimo genere oratorum». En: *Scriptorum classicorum bibliotheca* II, Oxonii (Typ. Clarend) 1955, pág. 6.

[17] Palabras de San Jerónimo: «Ego enim non solum fateor, sed libera voce profiteor, me in interpretatione Graecorum, absque scripturis sanctis, ubi et verborum ordo mysterium est, non verbum e verbo, sed sensum exprimere de sensu. Habeoque hujus rei magistrum Tullium. (...) Sufficit mihi ipsius translatoris Ciceronis) auctoritas.» Sancti HIERONYMI, «Epistola LVII ad Pammachium. De optimo genere interpretandi». En J. P. MIGNE, *Patrologiae Cursus Completus*, t. XXII, París, 1877, pág. 571.

Centro Virtual Cervantes

La progresiva expansión y organización del cristianismo en Occidente contribuye más y más a traducir obras clásicas de la filosofía y de las letras griegas, así como también de otras culturas que el cristianismo encuentra aprovechables. En la Edad Media surgen centros de ciencia y arte en monasterios de las órdenes regulares. Su fin es cristianizar el mundo antiguo, y... «cristianizar significa siempre traducir» [18].

La España medieval sorprende con una enorme y admirable actividad traductora, sin parangón en las culturas que conocemos. Al estímulo y al roce de culturas que a la vez se atraen y se repelen, en un intento de armonizar las vidas e ideales de cristianos, moros y judíos que conviven, se produce una sin igual actividad traductora. Es, sobre todo, en la capital toledana donde, tras la caída de la dominación musulmana en 1085, se organiza la conversión de los tesoros de la cultura árabe, anteriormente establecida, a la cultura cristiana. Se traducen así obras árabes al latín primero y, poco a poco, también a las balbuceantes lenguas romances del castellano, del catalán y otras lenguas nuevas. Bajo los auspicios de la autoridad eclesiástica se crea la Escuela de Traductores de Toledo, que trabaja desde mediados del siglo XII hasta la muerte de Alfonso X el Sabio en 1284. Españoles, italianos, franceses, flamencos —cristianos viejos, judíos conversos, mozárabes— se dedican febrilmente a traducir obras árabes de matemáticas, astrología, medicina, agricultura y otras disciplinas. Toledo se convierte en canal de trasvase de las ciencias árabes a la cultura europea, retrasada hasta entonces en siglos con respecto a aquéllas. En la Escuela de Traductores de Toledo no sólo se traducen libros, sino que también se comentan textos, se imparte enseñanza y se trabaja en equipo. Al morir en 1187 uno de los más laboriosos traductores de la institución, Gerardo de Cremona, queda registrada ya una obra monumental, que abarca, de modo enciclopédico, las disciplinas de la aritmética, el álgebra, la geometría, la física, astronomía, alquimia, filosofía, dialéctica y medicina. Hoy dan testimonio de esta insigne labor los 52 manuscritos, más varios cientos de traducciones que se conservan en la catedral de Toledo y en la Biblioteca Nacional de Madrid [19].

La Edad Media, el Renacimiento, el Clasicismo, el Romanticismo, y hasta nuestra Epoca Contemporánea, son estratos culturales montados los unos sobre los otros. Sus literaturas, sus ciencias se basan en las que les precedieron. La traducción es el pozo artesiano que atraviesa todas las capas y nos surte del agua viva que brotará en otras lenguas.

En realidad, no se conoce otro medio que sirva con tanta eficacia a la intercomunicación de las ideas como la traducción. España se honra en proseguir la línea de país traductor, siendo hoy el segundo del mundo, después de la Unión Soviética, en publicaciones de obras traducidas.

Posibilidad o imposibilidad de la traducción

Se ha tardado mucho en abordar la labor de dotar a la antiquísima actividad de la traducción de una base teórica, científicamente estructurada. Se le ha considerado hasta hace poco como una actividad exclusivamente empírica, y es que para la solución de sus problemas han bastado casi siempre los recursos naturales del automatismo humano, desde la facultad de captación de las ideas —la inteligencia—,

[18] Georges MOUNIN, *Die Übersetzung*, München 1967, pág. 25.

[19] Véase: D. M. DUNLOP, «The work of translation at Toledo», en *Babel*, VI, 2, 1960, págs. 55-59.

BOLETÍN AEPE Nº 27. José Miguel SÁENZ-OTAROLA. Aspectos histérico-lingüísticos de la traducción

Centro Virtual Cervantes

hasta la coordinación de los signos lingüísticos de dos sistemas, pasando por la criba de los criterios de la lógica y de la psicología. Un estudio detenido de todo este proceso psicológico no había interesado a nadie, a no ser en contados casos y de modo esporádico. La realidad se imponía.

Ha sido en época reciente cuando, con el propósito de lograr traducir por medios técnicos, empezaron lingüistas y filósofos a estudiar varias lenguas a un tiempo y registrar sus mecanismos comunes y sus discrepancias.

Los primeros experimentos resultaron decepcionantes para los pragmáticos, confiados demasiado en la realidad misma de la traducción por ellos producida y propiciada. Los traductores sostenían que todo mensaje expresado en una lengua puede ser igualmente comunicado y comprendido por el receptor de otra [20]. Los lingüistas, sin embargo —y no mucho después de haber iniciado su investigación puramente teórica—, concluyeron, algo precipitadamente quizá, que la traducción es una acción impropia, ilegítima, por ser «teóricamente» imposible.

No obstante lo chocante de esta afirmación, la lógica argumentación que aportaban desde una nueva perspectiva, amenazaba a los traductores, no tan dispuestos a ceder terreno en aras de la teoría.

Se aducían argumentos. Se había revisado la noción de significación y sentido [21]. Se había contemplado la actividad traductora a la luz de las «visiones del mundo» de cada lengua [22] y en contraste con la multitud de civilizaciones [23]. Se habían analizado las estructuras de los léxicos y buscado los límites de los campos semánticos [24].

---

[20] Los más representativos lingüistas que sostienen el principio absoluto de la traducibilidad son los siguientes: A. V. FERODOV, *Vvedenie v teorju perevoda (Introducción a la teoría de la traducción,* Moscú, Instituto de Literaturas de Lenguas Extranjeras, 1958; y J. WHATMOUGH, *Language. A modern synthesis,* London 1956.

[21] He aquí autores y obras que, según referencia de Georges MOUNIN, han sometido a crítica la noción clásica de «sentido» de los enunciados lingüísticos: F. de SAUSSURE, *Cours de linguistique generale,* Paris 1960; L. BLOOMFIELD, *Language,* London 1955; Z. S. HARRIS, «Distributional structure», en *Word,* 1954, núm. 2-3, págs. 146-162. L. HJELMSLEV, *Prolegomena to a theory of language* (Translated by F. J. Whitfield) en *International Journal of American Linguistics* (memoir 7), vol. XIX, núm.1, 1953. El mismo MOUNIN trata de las teorías de la significación en todo el capítulo III de la citada obra *Los problemas teóricos de la traducción,* págs. 35-36.

[22] Guillermo de HUMBOLD, en su obra *Über die Verschiedenheit des Sprachbaues,* demostró que cada lengua es una visión del mundo y que sus formas interiores y exteriores están configuradas según las estructuras del universo, por una parte, y según las estructuras universales del espíritu, por otra. De esto dedujo que todas las lenguas pueden y deben comunicarse entre sí, puesto que dependen del mismo universo y de la experiencia humana idéntica a todos los hombres. Esta concepción humboltiana ha sido transformada por sus seguidores, para quienes «todo sistema lingüístico encierra un análisis del mundo interior que le es propio y que se diferencia del de otras lenguas». Cada sociedad y cada hombre interpreta el universo de una manera distinta, aunque muy semejante, y esa diversidad se refleja en el lenguaje. El descubrimiento tan importante de Humbold ha servido de base a sus discípulos para desarrollar y corregir su tesis. He aquí algunos: L. HJELMSLEV, *Prolegomena to a theory of language,* cf. nota 6; B. L. WHORF, *Language, thought and reality,* New York 1958; BENVENISTE, *Tendences récentes en linguistique génerale,* JdP, 1954, núms. 1-2, págs. 130-145; A. MARTINET, *Elements de linguistique génerale,* París, 1960; G. MOUNIN, «Los problemas lingüísticos de la traducción» *o. c.,* capítulo IV, págs. 57-76.

[23] Además de las «visiones del mundo» inherentes a los diferentes idiomas se admite que existen culturas y civilizaciones también diferentes, las cuales no constituyen no sólo otras tantas «visiones del mundo», sino también otros tantos mundos reales. Los lingüistas modernos se han planteado la cuestión de la traducibilidad, es decir, de la mutua comprensión de esos mundos tan profundamente heterogéneos. He aquí las principales investigaciones al respecto: E. A. NIDA, «Linguistics and ethnology in translation problems, en *Word,* 1945, núm. 2, págs. 194-208; y «Principles of translation exemplified by Bible translating», en *On Translation,* Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1959, XI, págs. 11-31; G. MOUNIN, *Los problemas teóricos de la traducción,* capítulo V, págs. 77-88.

[24] La tradicional noción de «léxico» en cuanto nomenclatura ha sido sustituida por la de estructura o conjunto de estructuras. A esto lo llaman los alemanes «sprachliches Feld», que se traduce al castellano por «campo semántico». El término alemán traducido ha prevalecido entre los lingüistas hispanos frente

Centro Virtual Cervantes

Era incontestable el hecho de que cada pueblo y cada hombre tienen sus propias experiencias y que, en consecuencia, varían las formas del conocimiento y de la expresión no sólo de país a país, sino también de época a época y de individuo a individuo. ¿Cómo traducir entonces mundos enteros, mentalidades enteras, el genio peculiar de cada idioma, términos exclusivos de una lengua, palabras cuyos campos semánticos casi nunca se cubren en dos sistemas lingüísticos distintos? La respuesta negativa parecía lógica conclusión de las nuevas averiguaciones. La traducción sería, por tanto, imposible. Y el que la atentara, traicionaría al original, impidiendo así una correcta comunicación.

La tesis de la imposibilidad de la traducción, tal como quedaba formulada, se impuso. Pero por poco tiempo, sólo mientras otros coordinaban práctica y teórica y se situaban en un punto medio equidistante. Hoy día se considera resuelta la cuestión. Ambas tesis han engranado en un sistema conjunto. La tesis queda enunciada en posibilidad limitada de la traducción. Tres eminentes lingüistas la defienden: Georges Mounin, muy teórico; Mario Wandruszka, más pragmático, y Eugene A. Nida coordinador de teoría y práctica desde la especial perspectiva de la ciencia bíblica [25].

La tesis de la imposibilidad de la traducción es, para G. Mounin, «una visión teórica, una especie de paradoja a la vez difícil de demostrar y difícil de refutar» [26]. A juicio de él, el verdadero peligro de la tesis, a la que llama «dogma a priori» y considera «sólidamente establecida», está en que sea «formulada de manera inmovilista» [27]. Y tanto más importante es este juicio cuanto que la «intraducibilidad» en cuestión se funda en un sofisma, en el que sea exclusivamente nuestra lengua la que prefabrica y limita la manera de ver nosotros el mundo. Partiendo de esta premisa sospechosa, es fácil imaginarse las consecuencias. Bastaría con articular el sistema para que un paciente usuario del mismo llegara, por el camino preconcebido, no a los fines naturales del lenguaje, sino a los convencionales fijados a base de interpolaciones. Mounin pone en guardia al que propugna la tesis de la intraducibilidad: «Olvida el movimiento que ciertamente va desde el mundo a la lengua. No ve más que una de cada dos oscilaciones del incesante vaivén dialéctico entre mundo y lenguaje, lenguaje y mundo. A fuerza de insistir en el lado mal conocido de los fenómenos por los que la lengua impide ver el mundo, olvida el lado según el cual el mundo de la experiencia vence las dificultades que le opone la lengua. Olvida cómo se resuelven a través de la historia de una cultura los conflictos entre nuestro conocimiento y nuestra ignorancia del mundo, mediatizados por los conflictos entre nuestra experiencia del mundo y nuestra lengua. Olvida que, si cada palabra, cada enunciado, son una hipótesis sobre el mundo, esta hipótesis está sometida sin cesar a la comprobación, ora de la práctica, ora de la reflexión» [28].

---

al correspondiente anglosajón «area of meaning». Han desarrollado noción y sistema: K. VOSSLER, «Volksspiachen und Weltsprachen», en *Welt und Wort,* 1946, pág. 96; ZINSLI, *Grund und Grat: Die Bergwelt im Spiegel der Schweizer-deutschen Alpenmundarten,* 1945; WEISBERGER, *Vom Weltbild der deutschen Sprache,* Düsseldorf, 1950; L. J. PRIETO, «Figuras de la expresión y figuras del contenido», en *Estructuralismo e Historia, Miscelánea Homenaje a André Martinet,* Canarias, 1957, págs. 243-249; «Contribution à l'étude fonctionelle du contenu», en «Travaux d l'Institut de Linguistique», vol. I, 1956, págs. 23-41; D'une asymétrie entre le plan du contenu de la langue», en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris,* 1957-1958, fasc. I, págs. 105-116; G. MOUNIN, «Los problemas linguísticos de la traducción», *o. c.* capítulos VI y VII, págs. 91-137.

[25] G. MOUNIN, «Los problemas teóricos de la traducción», *o. c.* «*Teoria e Storia della Traduzione*», Torino 1965; M. WANDRUSZKA, *Interlinguistik: Umrisse einer neuen Sprach wissenschaft* München, 1971; *Nuestros idiomas: comparables e incomparables* (Versión española de Elena Bombín), Madrid, 1976; E. NIDA, *Towards a Science of Translating.* Leiden, 1964; E. NIDA, R. TABER, *The Theory and Practice of Translation.*

[26] G. MOUNIN, «Los problemas teóricos de la traducción», *o. c.,* p. 30.

[27] G. MOUNIN, *o. c.,* págs. 313 y 314.

[28] G. MOUNIN, *o. c.,* pág. 314.

BOLETÍN AEPE Nº 27. José Miguel SÁENZ-OTAROLA. Aspectos histérico-lingüísticos de la traducción

Centro Virtual Cervantes

La traducción no sería, consecuentemente, ni siempre imposible, ni siempre totalmente posible. «La lingüística contemporánea —prosigue Mounin— llega a definir la traducción como una operación relativa en su éxito y variable en los niveles de comunicación que alcanza» [29]. Esto mismo viene a decir el norteamericano Nida con su definición enunciada más arriba [30].

El éxito de la traducción es, sí, limitado; claro está que no imposible. No es, como reconoce también Ortega y Gasset [31], perfecta, como no es perfecto nada en la existencia humana. El grado de relatividad de la traducción será mayor o menor según sean más o menos diversos los mundos de las lenguas de partida y de llegada, según también la variedad de los géneros lingüísticos, sus registros, la capacidad comprensiva del traductor y su creatividad.

La traducción como operación lingüística

En estrecha relación con la cuestión planteada está la tesis sobre si el fenómeno mismo de la traducción cae o no dentro del ámbito lingüístico tradicional y se puede o no considerar como operación «lingüística» propiamente dicha. Según algunos, la traducción se substrae a los códigos normales de la lingüística, exige para sí cánones propios; dicen que, si bien es verdad que se compone de material lingüístico, el proceso de su elaboración obedece a leyes ajenas al mecanismo lógico-psicofísico de la lengua. La traducción es, según tales, una operación más o menos técnica, más o menos literaria o más o menos «dramática» [32], pero no lingüística.

Otros, sin embargo, opinan que la traducción sería un «mecanismo» lingüístico, un complejo proceso lingüístico, tanto más complejo cuanto que no se desarrolla dentro de un solo sistema, sino de dos, pues dos son las lenguas que se interrelacionan al traducir. El aspecto estilístico y los géneros literarios son ciertamente elementos integrantes, pero no sustanciales; éstos desempeñarían la función de «accidente» en sentido filosófico, de modo semejante a como el color, por ejemplo, es un «accidente» de la «sustancia». En definitiva, la «sustancia» de la traducción es el lenguaje [33].

Como en el caso anterior, también aquí han llegado a encontrarse las dos tendencias en un campo intermedio en el que se mueven los criterios de los lingüistas ya citados. Para Mounin: «La traducción no es jamás única y exclusivamente operación lingüística, pero sí ante todo y siempre operación lingüística. La teoría de la traducción tiene pleno derecho a ser incluida dentro del marco de la lingüística general» [34]. Según Wandruszka: «No hay ciencia del lenguaje sin traducción. Investigar la lengua humana quiere decir comparar lenguas entre sí; y sólo podemos comparar lo que se ha hecho comparable mediante la traducción» [35].

Teóricos y pragmáticos desdoblan ya, de común acuerdo, los procesos psicolingüísticos de la traducción, constituyendo los primeros pasos de una ciencia promete-

[29] G. MOUNIN, *o. c.*, pág. 317.

[30] Véase arriba: nota 4.

[31] «El destino, el principio y el honor del hombre, es no lograr nunca lo que se propone y ser pura pretensión, viviente utopía. Parte siempre hacia el fracaso y antes de entrar en la pelea lleva ya herida la sien. Así acontece en esta modesta ocupación que es traducir». Véase: J. ORTEGA Y GASSET, *Miseria y esplendor de la traducción*, München, Langewiesche Brandt, 1956, pág. 12.

[32] E. CARY, «Traduction et poésie». En *Babel*, 1957, págs. 11-32.

[33] J. P. VINAY y J. P. DARBELNET, «Stylistique comparé du francais et de l'anglais», *o.c.*, París 1958.

[34] G. MOUNIN, «Teoría e Storia della Traduzione» *o. c.*, pág. 19.

[35] W. WANDRUSZKA, «Interlinguistik: Umrisse einer neuen», *o. c.*, pág. 133.

Centro Virtual Cervantes

dora. El trabajo se realiza aún en limitada escala, no obstante su interés y urgencia. La «ciencia lingüística de la traducción» halla también cabida entre los enunciados de la «lingüística comparada y contrastiva». Es lo que además se llama «lingüística comparativo-descriptiva», o bien «lingüística confrontativa» o «diferencial». El profesor Mario Wandruszka sintetiza todos estos conceptos con el afortunado término de «interlingüística» [36].

La traducción como instrumento didáctico

Todos esos resultados, y otros que se van obteniendo del estudio científico de la traducción, han llevado a revisar los tradicionales sistemas de estructuración de las lenguas, es decir, las gramáticas y, junto con ellas, los métodos de enseñanza de idiomas extranjeros. Se ha demostrado que una lengua, incluso la materna, no vive en nosotros como un sistema cerrado y monolítico, sino más bien como coordinación de modalidades diversas lingüísticas dentro de una perspectiva sincrónica. En ella «registramos» las más diversas categorías, como el lenguaje regional, el lenguaje culto, el lenguaje social, el técnico, el deportivo, el estudiantil, el familiar, el lenguaje coloquial, el lenguaje vulgar, etc. El continuo cambio de situaciones nos obliga, además, a pasar de un registro a otro, a combinar varias modalidades lingüísticas entre sí, a «sintonizar» con las circunstancias. El lenguaje culto, por ejemplo, corre riesgo de no ser entendido por gentes sencillas. Las diversas situaciones nos obligan a formular una misma idea o un mismo mensaje de manera diferente, en términos adecuados, en un «lenguaje» accesible al interlocutor. Y ¿qué es también esto sino traducción? Cuando se trata del paso de un área lingüística a otra diferente, es decir, de un idioma a otro extranjero, el salto es mayor, pero no se diferencia esencialmente del anterior. En definitiva, y a un nivel relativamente elevado de cultura, se mueve el usuario de una lengua —más tratándose de varias— dentro de la llamada «interlingüística». El análisis de este proceso y el ejercicio consciente de la operación traductora no va contra la naturaleza de la lengua misma, sino más bien ayudan a comprenderla. En este sentido, para la enseñanza de una lengua no prestará tanto servicio el llamado «método directo», cuanto el método contrastante, es decir, la natural confrontación cara a cara de las lenguas, la una que se domina y la otra por dominar. Esto se hace en los ejercicios de traducción. El signo lingüístico determinado, la palabra, el inciso, ostenta en su contexto el relieve que le corresponde. Este relieve global de los signos proclama enseguida los límites y la independencia de los campos semánticos respectivos.

El «método directo» ha dado sus resultados. En él se descartaba por sistema la traducción. Entretanto, sin embargo, se está volviendo a los sistemas tradicionales. Pero éstos no son ya, claro está, lo que fueron. Los nuevos métodos experimentales se han enriquecido con los elementos tan importantes como, por ejemplo, los medios audiovisuales. Pero el «método directo» no despierta ya el entusiasmo de un principio. A este respecto es de destacar la autorizada opinión del citado profesor Mario Wandruszka: «La fórmula mágica de los últimos decenios, "el método directo", el aparentar no poseer ninguna lengua materna, el hablar desde el primer momento de la primera lección de francés sólo en francés para enseñarlo como se enseña a los niños franceses, constituye indiscutiblemente un ejercicio tan útil como divertido; no obstante, parte de un principio equivocado. En efecto, no puede tra-

[36] M. WANDRUSZKA, «Interlinguistik», *o. c.*, pág. 10.

Centro Virtual Cervantes

tarse de olvidar una lengua para aprender otra, sino de ejercitar una productiva coexistencia, cohabitación, convivencia de varias lenguas en el mismo cerebro: he aquí la perspectiva en la que hoy debemos rehabilitar y revalorizar la traducción en la enseñanza de las lenguas. La traducción y su análisis lingüístico, la interlingüística, el cotejo crítico de las diferentes formas y estructuras, de los diversos instrumentos y programas de que disponemos en nuestras lenguas, son el único método verdaderamente eficaz para adquirir una competencia (en sentido chomskiano) plurilingüe, una conciencia interlingüística» [37].

Admitido, como conclusión, el criterio del acreditado catedrático de Salzburgo, cabe preguntarse por los medios de que se dispone en orden a orientar didácticamente al ejercitante de la traducción. La lingüística y la lógica suministra los clásicos medios auxiliares, diccionarios en una, dos y más lenguas, diccionarios especiales, libros de consulta. No existen, sin embargo, guías del profesor a este respecto, ni normas que ayuden primero al estudiante a servirse convenientemente del ejercicio de traducción como instrumento didáctico, y luego al traductor a solucionar los problemas surgidos en su trabajo. Es de desear que la teoría de la traducción arraigue profundamente en la práctica, no tanto en el ámbito técnico cuanto en el didáctico, y formule soluciones aplicables.

[37] M. WANDRUSZKA, «Traduzione, interlinguistica ed insegna», en *La traduzione*, Trieste, E. Lint, 1973.

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes